

RAFAEL URDANETA Y MARACAIBO

Ernesto García Mac Gregor

DISCURSO DE ORDEN. 224° ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL GENERAL RAFAEL URDANETA.

**Parque Urdaneta
24 de octubre 2012**

Con la venia de ustedes quisiera referirme en estas cortas palabras a nuestro paladín Rafael Urdaneta, pero en especial, a su relación directa con la ciudad de Maracaibo, a su casa natal, hoy Museo Urdaneta, a sus plazas y estatuas y a sus penurias por estas tierras. Sin embargo, hablar de nuestro principal prócer sin mencionar sus grandes logros en el ámbito nacional e internacional es más que imposible. ¿Cómo obviar al Urdaneta estadista por ejemplo? Fue gobernador de Guayana, de Caracas y el equivalente a Gobernador del Zulia. Fue Presidente del Senado y después Presidente de la Gran Colombia, Secretario de Guerra y Marina en cuatro oportunidades, Senador por la Provincia de Coro.

¿Cómo no hablar del Urdaneta guerrero, protagonista de las veintisiete batallas campales de las cuales ganó veinte? Luchó en un total de setenta y cinco acciones de guerra pero nunca tuvo la buena suerte de dirigir alguna de las batallas

decisivas de la emancipación. Fue el gran ausente de las contiendas gloriosas de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Pichincha y Ayacucho que le dieron a Latinoamérica su independencia. Jamás pudo llegar a la hora de las recompensas y de las glorificaciones, pero siempre fue exacto en concurrir a la hora de los sacrificios. Es quizás por este motivo que su nombre no aparece tan frecuente como otros próceres en los libros de historia de educación primaria y media

Y para entrar directamente en la historia local es necesario comenzar con la conocida controversia existente sobre el lugar de su nacimiento. La versión prácticamente oficial es que Rafael Urdaneta nació en Maracaibo el 24 de octubre de 1788, en la modesta casa de sus padres situada en el cerro El Zamuro donde hoy se encuentra el museo que lleva su nombre.

Para entonces, el Matadero Público de la ciudad quedaba cerca de la solitaria construcción (donde hoy está el viejo Hospital de Niños) y al lado del “callejón los cachos”, lo cual atraía a las aves de rapiña, de allí proviene el nombre de El Zamuro.

La población El Carmelo del hoy Municipio La Cañada de Urdaneta, ha disputado a Maracaibo la honra de ser la cuna

del héroe. Según esta versión, Urdaneta habría nacido en El Carmelo, en la casa llamada “Hato Viejo” que la familia tenía en aquel lugar. Sin embargo, el niño fue bautizado al día siguiente de su nacimiento en la Catedral de Maracaibo, y es lógico suponer que no se iba a emprender un viaje de tantos kilómetros, con un niño de horas de nacido, en aquella época de escasos recursos de transporte.

La partida de bautismo de Rafael José Urdaneta Barrenechea y Faría reposaba en la Catedral de Maracaibo hasta que en 1988, debido a reparaciones en esa iglesia, fue mudada al llamado Templo Bautismal del general Rafael Urdaneta, hoy conocido como Panteón del estado Zulia, donde se encuentra exhibido el afamado documento. Allí también existe un sarcófago vacío correspondiente a nuestro héroe, cuyas cenizas reposan en el Panteón Nacional.

El monumento a Rafael Urdaneta en el Panteón Nacional fue inaugurado en 1939 y fue construido con fondos recabados por los zulianos, consta de una estatua del héroe y dos monolitos (escultor Pietro Ceccarelli) que finalmente no fueron colocados en el Panteón Nacional y que desde 1968 se exhiben en el museo Urdaneta de Maracaibo. La escultura de mármol de Carrara del museo es de 1970 (escultor Remigio Lanzinni).

Con respecto a la vieja casona de El Zamuro, en 1888, se transformó en la Escuela Urdaneta, dedicada a la enseñanza de la primaria. Cerca de 1930 el ingeniero belga León Hoet construyó en el sitio una edificación que reproducía, en sus rasgos generales, la disposición de la antigua casa de Urdaneta. Esta construcción fue destinada a dispensario antituberculoso.

Para entonces, la zona de El Zamuro se había convertido en el centro hospitalario de Maracaibo, compuesto por los pabellones de Proinfancia (hoy, el viejo Hospital de Niños), ambulatorio profiláctico y dispensario antituberculoso. Por coincidencia, el ingeniero Hoet, en ese tiempo, también construyó el nuevo matadero de Bella Vista, que hacía tiempo, ya se había mudado de esta zona.

En 1936, se decidió convertir el edificio en museo. En 1945 (centenario de la muerte de Urdaneta) la casa sufrió ampliaciones importantes y cambios en la fachada, dándole así un estilo neoclásico y con una apariencia exterior similar a la iglesia de la Magdalena (la famosa Madeleine de París), lugar donde se le hicieron los servicios fúnebres al general Rafael Urdaneta. Al lado izquierdo del museo, se construyó la Arcada de los Héroes, donde están Bolívar, Miranda, Urdaneta, Páez y Sucre, el primero en una estatua ecuestre y

los otros en forma de bustos, coronados con la frase famosa de Bolívar: “Urdaneta el más leal y constante oficial de nuestro Ejército”. (El conjunto es obra del escultor caraqueño Lorenzo González y Cabrices). Posteriormente el museo ha recibido ampliaciones y mejoras considerables.

Como dato curioso, otras obras que se inauguraron en el primer centenario de su muerte (en 1945) son la avenida San Martín, el Cuartel El Libertador, la Casa del Obrero de la Ciega que luego sería sede de la Universidad del Zulia, la Plaza de la República y la Urbanización Urdaneta.

Volviendo a la Niñez de nuestro titán, Urdaneta era el segundo de once hijos del maracaibero Miguel Urdaneta Troconis, casado en segundas nupcias (por viudez) con doña María Alejandrina Faría. Del primer matrimonio de Miguel Urdaneta con Concepción Fernández, hubo cuatro hijos para un total de 15 hermanos. Exceptuando a Rafael, la mayoría de los hermanos nacieron en La Cañada de Urdaneta.

Rafael Urdaneta hizo su educación primaria en Maracaibo y luego, a la edad de 11 años, fue trasladado a Caracas para seguir estudios de latín. Después de dos años regresa a su ciudad natal para estudiar en el Convento de San Francisco, futura cuna de la Universidad del Zulia, donde se enseñaba gramática, filosofía y teología.

Permaneció en Maracaibo hasta 1804, cuando cumplió los 16 años y fue trasladado a Bogotá por su tío y protector Don Martín Urdaneta, donde completó su educación básica, y ya para 1810, Urdaneta se había convertido en un oficial de las Cajas Reales en el Virreinato de Santa Fe de Bogotá.

Don Martín era Contador Mayor de la Real Hacienda del Virreinato y a él y a su familia (Rafael y un primo de éste) les correspondía la tercera primacía protocolar en el siguiente orden: el Virrey, Obispo y después el Contador junto con los alcaldes. El esplendor de la virreinal Santa Fe, distaba mucho de la sobria sencillez caraqueña y por supuesto de la maracaibera, de allí la esmerada educación que adquirió nuestro homenajead.

Sin embargo, a raíz de los sucesos del 19 de abril de 1810, el “aristocrático” Rafael Urdaneta acude posteriormente (en Bogotá) al llamado patrio, y debido a sus conocimientos militares, es aceptado con el grado de Teniente, e ingresa en el recién creado Batallón llamado *Patriotas de Cundinamarca*. Tenía 22 años de edad. La carrera militar de Urdaneta fue tan vertiginosa que para finales de 1813 ya había alcanzado el grado de Brigadier, equivalente al de General de División (a los 25 años de edad).

A comienzos de 1815 el general español Pablo Morillo ocupa el país y restablece el gobierno colonial. Se perdía así la Segunda República que había durado tan poco como la primera. Las fuerzas patriotas quedaron reducidas a pequeños grupos guerrilleros que operaban en los llanos. Allí marcha Urdaneta a luchar junto a José Antonio Páez y sus llaneros.

Celebrado el Congreso de Angostura comienza la Campaña para recuperar a la Nueva Granada, que concluye en agosto de 1819 con la batalla de Boyacá, y con la entrada triunfal del Libertador en Bogotá bajo una lluvia de flores y vivas.

Veinte doncellas vestidas de blanco, trajeron en cestillos de plata la corona de laurel y las condecoraciones. Este sería un día agraciado para Urdaneta, ya que entre esas muchachas se encontraba una hermosa joven mantuana llamada Dolores Vargas, quien posteriormente será fiel esposa por el resto de su vida. Esta noble matrona, único amor en la vida del prócer, se casó en 1822 y tuvo nada menos que once hijos (María Anselma (Susana), falleció a los 96 años en 1931).

Por su parte, Rafael Urdaneta quien se casó a los 33 años (Bolívar se casó a los 18) fue monógamo y muy cuidadoso de su mujer y de sus hijos, y tuvo para con ellos el trato de un

verdadero patriarca, comportamiento sumamente extraño en una sociedad típicamente machista como la nuestra.

Una vez creada la República de Colombia (Gran Colombia) en 1819, el país quedó dividido en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca (Colombia) y Quito. Sin embargo, quedaban territorios dominados por los realistas como Maracaibo y Coro en Venezuela, y Quito en el Sur.

En 1820 surgió en España un movimiento mediante el cual los generales hispanos se sublevaron contra el absolutismo del rey y exigieron una constitución. Bajo la presión de estos revolucionarios, el gobierno español ordenó a sus jefes militares en América entrar en negociaciones con los patriotas hispanoamericanos. De esta manera, se firma un armisticio en 1820, en el cual, patriotas y realistas acordaron suspender las hostilidades por espacio de seis meses.

Pero la Provincia de Maracaibo, permanecía en manos de los realistas y en medio del armisticio, se declara "libre e independiente del Gobierno español, se constituye en República Democrática y se incorpora a la Gran Colombia". Este glorioso acto que ha sido llamado "El Pronunciamiento de Maracaibo" se llevó a cabo el día 28 de enero de 1821 (día de la zulianidad) y contó con el apoyo incondicional de

Urdaneta quien fue su autor intelectual. Difícil situación para el General Urdaneta, quien estaba encargado en ese momento, de acatar el armisticio y al mismo tiempo entenderse directamente con los mandatarios del ejército español acerca de su cumplimiento.

Posteriormente, Urdaneta se traslada a Maracaibo y organiza un ejército. Los realistas consideraron este hecho como una violación del armisticio y ambos bandos reanudaron las hostilidades. El mando del ejército estaba bajo las órdenes de Urdaneta, quien ahora marcha por la ruta Coro-Barquisimeto para culminar la obra de la emancipación en la batalla de Carabobo.

Pero sus enfermedades y la mala fortuna que siempre lo acompañan, no le permiten tomar parte, el 24 de junio de 1821 en la Batalla de Carabobo. Pero que quede claro, sus tropas continuaron y se cubrieron de gloria desde allí hasta Carabobo y fueron pilar fundamental de este triunfo. A estas alturas de la narración me permito hacer la siguiente aclaratoria.

La batalla de Carabobo fue inmortal, pero no fue el definitivo golpe para los realistas quienes duraron aún dos años más en territorio venezolano. Veinticinco meses después, la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (24 de julio de 1823),

finalizó la guerra en toda la extensión de la Gran Colombia, pues los jefes realistas capitularon y entregaron a la República, las tierras ocupadas, las armas, y demás pertrechos, y reconocieron formalmente la existencia de la República, el 3 de agosto de 1823, es decir el día de la Capitulación (otra fecha gloriosa para el Zulia y para Venezuela), verdadero momento de nuestra independencia.

A partir de la batalla de Carabobo, los problemas de salud de Urdaneta empeoraron y aunque su aporte desde Bogotá a la campaña del Sur fue importante (desempeñó muchísimos cargos), no pudo estar presente en las batallas que llenaron de gloria a Bolívar y a Sucre.

En 1824 (ya totalmente independiente Venezuela), Urdaneta se traslada a Maracaibo, siguiendo instrucciones del presidente encargado de Colombia, Santander quien le designa Comandante General del Departamento Zulia. Permanecerá tres años en la ciudad y viene acompañado de su bella esposa y su primogénito, aquí nacería su segundo y tercer hijo. Consigue la ciudad hecha un verdadero desastre y se esmera por mejorarla en todos los sentidos. Funda escuelas, mejora la salud pública, realiza obras de interés social.

Pero su logro más glorioso y poco difundido, fue preparar un contingente de 900 soldados zulianos llamado Batallón Zulia, luego conocido como División Zulia, que irá a pelear por el Perú allá en el Sur (desafortunadamente después le cambiarían el nombre por Caracas y luego Ayacucho y el gesto patriótico quedó casi desapercibido en la historia).

Pero aquí en Maracaibo, la mala suerte persigue a Urdaneta. No le va bien en los negocios, tiene pleitos personales y detractores. Dos casas que le habían sido entregadas por sus haberes militares, las pierde en un juego de cartas. Por otra parte la situación de Urdaneta como funcionario del Gobierno de Bogotá en ese tiempo era muy incómoda. Era leal al Libertador Presidente y a su idea unificadora de la Gran Colombia; era amigo del general José Antonio Páez quien quería separar a Venezuela de Colombia, y era amigo del Vicepresidente Santander. Por eso Urdaneta decidió renunciar a sus funciones políticas y conservar únicamente las militares.

Para el año de 1826 el grupo separatista venezolano proclamó a Páez como Jefe del gobierno de Venezuela, y en 1827 Bolívar marcha a poner disciplina en Colombia y le da órdenes a Urdaneta para que se dirija hacia Bogotá. Cuando

en 1828 ocurre el atentado perpetrado en Bogotá contra Bolívar, allí estaba Urdaneta, ofreciéndole su capa para que se resguardara del frío, y el Libertador le dice lleno de gratitud: “antes querían los traidores matarme con las armas y ahora Ud. de satisfacción y gozo”.

En 1830, el Libertador, decepcionado y sentido, expresa su firme e irrevocable propósito de no volver a encargarse del gobierno colombiano. Esta decisión de Bolívar lleva al caos político a Colombia, que culmina con la asignación del general Urdaneta como presidente de la tambaleante Gran Colombia. Pero éste, al enterarse de la muerte de Bolívar también renuncia irrevocablemente y tiene que salir furtivamente del país porque los mismos asesinos que acabaron con el Mariscal Sucre quieren también asesinarlo a él. Cerca de la frontera, se comete la bajeza de embargarle su equipaje como si fuera un vil deudor.

Por fin logra huir a Curazao donde permanece 15 meses en medio de la mayor penuria (le pasó de todo, lo estafaron, casi va preso, vendía peinetas y dulces para sobrevivir) y tenía prohibición de regresar al país por parte de Páez.

En relación a este punto es importante destacar que en las Memorias del prócer, que es una obra amplísima, no existe una fanfarronada, un insulto, un descalificativo dirigido

al Imperio español o a sus prisioneros y mucho menos a sus compatriotas como Páez o Santander. Y razones tenía. Y ni una sola vez aparece la palabra Yo. Que contraste con el actual mandatario que ha amenazado con sacar los restos del general José Antonio Páez del Panteón llamándolo traidor, corrupto y oligarca. El mismo Presidente, después expresaría que la pintura de la figura del “traidor de Páez” en el Palacio de Miraflores no la destruía porque era obra de Tito Salas, pero que se la retiraran de su vista. Seguidamente, grupos oficialistas dañaron el monumento del héroe pintando consignas.

La nobleza de Urdaneta no tiene parangón. Durante ese exilio en Curazao recibió correspondencia del Ministerio de la Guerra del Brasil, con el ofrecimiento de encargarlo de la organización del ejército brasileño con el rango, nada menos que de Mariscal del Ejército Imperial. Urdaneta rechaza la oferta porque él no era monárquico sino republicano (Brasil era Imperio, tenía Emperador), y además, necesitaría del consentimiento del gobierno venezolano.

A finales de 1832 logra permiso del presidente Páez para volver al país, pero confinado a la Provincia de Coro, donde se convirtió, en la finca Turupía, cerca de Cumarebo,

en un humilde campesino que araba la tierra, cosechaba algodón, y criaba ovejas y chivos con su familia.

En 1834 los maracaiberos, entusiasmados por las elecciones presidenciales que ganaría el Dr. José María Vargas, se alzaron en armas y el general Urdaneta fue llamado de su hato en el estado Falcón a reponer el orden. Dos partidos políticos se enfrentaron exaltados: el llamado “campesino” y el “tembleque” que, como siempre lo ha hecho el Zulia, se oponían al continuismo del Presidente (en ese tiempo Páez). Cuatro años más tarde los maracaiberos vuelven a alzarse y de nuevo Urdaneta restablece el orden constitucional. En 1839, con toda humildad pide la pensión de inválido y decide retirarse.

Por su mérito como combatiente más antiguo y de mayor jerarquía en el Ejército, fue encargado de dirigir la Gran Parada Militar con que se rindió honores a la memoria del Libertador con motivo de la llegada de sus restos a Caracas en 1842. Fue el último día cuando vistió su uniforme militar. En 1843, es nombrado Ministro Plenipotenciario de Venezuela ante la Reina de España. Él es el encargado de firmar las ratificaciones del “Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad” entre los dos países. A su paso por París, muere el 23 de agosto de 1845. Después de su muerte, le extrajeron

el enorme cálculo que había sido causa de tanta penuria y que hoy se expone en el museo Urdaneta.

Quisiera terminar esta disertación haciendo referencia a la antigua Plaza Urdaneta y al Parque del mismo nombre. La Plaza, se construyó en el primer centenario del nacimiento del hijo ilustre del Zulia en 1888. Y debo abrir otro paréntesis con la finalidad de recordar la humillante circunstancias de que para ese año, el gobierno regional se denominaba sección Zulia del estado Falcón (ya la denominación Zulia había sido borrada del mapa). Recordatorio que sirva de alerta ante las intenciones actuales de hacer desaparecer gobernaciones y municipios. La autonomía del Zulia no puede tolerar semejante afrenta.

La Plaza Urdaneta fue construida en el sitio conocido como "El Circo" y se dispuso la erección de una estatua elaborada en bronce por el famoso escultor italiano Giovanni Turíni, muy conocido en Venezuela y el mundo de ese tiempo.

Turini había realizado la estatua de Cristóbal Colón situada en El Calvario de la ciudad de Caracas y que afortunadamente, en 1991, y próximo al V Centenario del Descubrimiento de América fue trasladada al puerto de Macuro, estado Sucre (lugar donde Cristóbal Colón, puso por primera vez su pie en tierra firme del continente americano).

Y digo afortunadamente, porque el 12 de octubre de 2004, diversas agrupaciones oficialistas le realizaron un juicio a otra escultura de Cristóbal Colón (también famosa y valiosa) por genocidio. Declarado "culpable", la estatua fue condenada y derribada, fragmentada en dos pedazos, bañada en pintura roja y arrastrada hasta el Teatro Teresa Carreño, donde fue colgada y expuesta a los transeúntes. Otro monumento del escultor Turini, la estatua de La Libertad, situado en la ciudad de Valencia, fue también destruida ese año por la saña del vandalismo y la ignorancia.

Volviendo a la plaza Urdaneta original, ésta fue reconstruida en 1926 a cargo del ya mencionado ingeniero Hoet y demolida, 46 años después en 1972 para dar paso al centro infantil sopotocientos. La estatua original de Turini fue retirada y resguardada en el museo Urdaneta.

Con respecto al Parque Urdaneta, en 1963, con el propósito de construir el Palacio de Justicia de Maracaibo, se demolieron alrededor de 150 casas. Posteriormente se sugirió la construcción en el mismo sitio, del "Gran Parque Urdaneta" lo cual tampoco se llevó a cabo hasta 1973 cuando se inaugura el tan esperado parque Urdaneta y se coloca una estatua ecuestre del prócer zuliano realizado por el artista italiano Hugo Daini (Roma 1919 – Caracas 1976) y que

estuvo en el parque hasta 1988 (bicentenario del natalicio de Urdaneta) cuando fue trasladado a la cabecera (Punta Iguana) del puente sobre el lago donde permanece. La escultura de Daini fue sustituida por una réplica de la figura pedestre del General ubicada en el Paseo los Próceres y realizada por el artista Catalán Ernesto Maragall que es la que se encuentra actualmente en el parque Urdaneta. Durante todo ese tiempo la escultura de Turini permaneció depositada en el museo Urdaneta.

En 1973 se constituye, la Universidad Rafael Urdaneta (URU) que inicia actividades docentes en 1976 en el sector la Rinconada y en 1988 con motivo de los actos del bicentenario del natalicio del general Urdaneta, en su plaza rectoral se coloca la antigua estatua de Turíni.

En el 2003, la URU se muda al Paseo del Lago y los intentos por trasladar la estatua a su nueva sede son infructuosos. En el año 2005 se instala la Universidad Bolivariana en los espacios donde funcionó la URU y la centenaria, primigenia y más valiosa estatua de Rafael Urdaneta permanece en los patios exteriores de su sede.

Como un homenaje a Rafael Urdaneta en su día, propongo al Instituto de Patrimonio Cultural y demás organismos competentes, hacer un estudio de conservación,

para preservar el monumento y aplicarle el debido mantenimiento así como la posibilidad de trasladarlo a un espacio público de la ciudad donde pueda ser contemplado y admirado por los ciudadanos, y conocida por la nueva generación de maracaiberos. Y así honrar al más constante y sereno oficial del ejército venezolano.

Muchas gracias.